

EL MANZANO Y LAS MANZANAS

Padre Pedro José Ynaraja

Cuando acudo al mercado a comprar fruta, escojo casi siempre manzanas. Las que adquiero están libres de gusanos, me gustan siempre, aunque no me entusiasmen. Se conservan con facilidad, es una de sus cualidades. Advertiré que una actual plantación de estos árboles, perfectamente alineados, podados en forma de abanico y de poca altura, fumigados en los momentos precisos, me sugieren semejantes sentimientos a los que tengo cuando veo una granja de pollos. Estas manzanas me gustan, pese a no encantarme.

Recuerdo de pequeño, aquellos árboles de los que furtivamente arrebatábamos una reineta y salíamos corriendo sin que nos viera el amo, para masticarla y saborearla lejos. Tal vez podía tener algún gusano, que los mordiscos evitaban, pero eran suavemente aromáticas. Hasta hace poco, en el huerto parroquial, teníamos un arbolito de estos y esperábamos impacientes que madurasen. Desgraciadamente, lo supo antes que nosotros un jabalí y se espabiló, golpeó el joven tronco, lo partió y trincho, y se lo comió todo, manzanas incluidas. Nuestro gozo en un pozo, se dice vulgarmente. Que todas las desgracias sean así, pensé yo.

Las manzanas las menciona el Cantar en tres ocasiones. Se elogia su excelencia, aroma y sabor, su posibilidad, acierto y deseo de elaborar un pastel con pasas (2,3). No se busque, pues, el origen de la tarta de manzanas en Francia, Inglaterra, ni EEUU, como discuten las enciclopedias.

En 2,5 dice la amada: Como el manzano entre los árboles silvestres, así mi amado entre los mozos.

Se atreve también a mencionarlas en 7,9, con la siguiente expresión: ¡Sean tus pechos como racimos de uvas, el perfume de tu aliento como el de las manzanas

Se refiere al árbol en 8,5, diciendo: Debajo del manzano te desperté, allí donde te concibió tu madre, donde concibió la que te dio a luz.

Espero que el lector, la próxima vez que coma una manzana, la saboree de otra manera y si tiene la suerte de encontrar un ejemplar de los de antes, no deje de coger una, mejor si es aventura sigilosa y oculta, y la mordisquee con placer, que no le es ajeno.

Y cuando llegue a casa, que lea de nuevo el Cantar y se pregunte si sus sentimientos de enamorado o enamorado, de amigo o de hermano, pueden compararse a los del poema revelado.